

EL VINCULO NECESARIO ENTRE LA EDUCACION SECUNDARIA Y LA UNIVERSITARIA EN COSTA RICA

Luisa Rodríguez

Instituto Tecnológico Costarricense

SECCION ESPECIAL

No se requiere tener un análisis muy profundo de la situación de la educación en Costa Rica, para dar por hecho las siguientes situaciones:

1. La mayoría de los estudiantes que ingresan a las Universidades no cuentan con los conocimientos necesarios para enfrentar satisfactoriamente algunos de los principales cursos universitarios.
2. En el proceso de educación secundaria, los estudiantes no necesariamente adquieren las herramientas valiosas para enfrentar con éxito una investigación bibliográfica o un ensayo.
3. Poco interés se muestra al entrar a secundaria para decidir si se va, tener una profesión clara y definida antes de admitir, defender sus puntos de vista y defender con pasión los pensamientos de los demás.
4. Es evidente su limitación para redactar adecuadamente un informe y en muchos casos, muestran además niveles profesionales en el campo.
5. Muchas partes de los currículos están desactualizados y poco útiles en el cumplimiento de la realidad actual de la vida de país y el mundo regional.
6. Muchas materias están desactualizadas como matemáticas, historia, geografía y falta de respeto al medio ambiente.

Estas situaciones se reflejan en los resultados de los exámenes de ingreso a las universidades, en el desempeño de los estudiantes en los cursos universitarios, en la poca capacidad de los estudiantes para enfrentar los cursos de la educación superior, en la poca capacidad de los estudiantes para enfrentar los cursos de la educación superior.

Aunque se podría enumerar otras situaciones similares, es suficiente con las expuestas para plantear algunas preocupaciones y fundamentar más sólidos contactos entre la educación con la educación secundaria y la educación superior.

De esa realidad educativa se en las principales universidades, se pueden observar las causas más importantes como: poca capacidad de los estudiantes para enfrentar los cursos de ingreso a las universidades, poca capacidad de los estudiantes para enfrentar los cursos de ingreso a las universidades, poca capacidad de los estudiantes para enfrentar los cursos de ingreso a las universidades.

1. En general la educación secundaria no ha mostrado capacidad para atender estos problemas.
2. Los esfuerzos se han dado en forma aislada y los resultados positivos en ese campo presentan de muy pocas exigencias.
3. Los estudiantes de bachillerato no han podido tampoco cumplir satisfactoriamente los requisitos de ingreso a las universidades, en muchos casos, muestran además niveles profesionales en el campo.

Como los países latinoamericanos ingresan a la Universidad en un momento en el cual se está realizando un proceso de transformación de la educación superior, es necesario que se tomen en cuenta los problemas de definición profesional y académica de los cursos. Así por ejemplo en la Universidad de Costa Rica,

Merle M. ... *Conocimiento, poder y cultura* y *La cultura y el poder*. San José, Editorial Universitaria de Costa Rica, Costa Rica, 1982.

Merle M. ... *Conocimiento, poder y cultura* y *La cultura y el poder*. San José, Editorial Universitaria de Costa Rica, Costa Rica, 1982.

Merle M. ... *Conocimiento, poder y cultura* y *La cultura y el poder*. San José, Editorial Universitaria de Costa Rica, Costa Rica, 1982.

Margolis, Abraham. *Curriculum y Cultura en América Latina*. Santiago, Programa Interdisciplinario de Investigación en Educación (PIIE) Chile, 1980.

Marin, Hugh. "The Structure of Classroom Events and their consequences for student performance." In P. Glaser, S.A. Glaser, eds. *Children in and Out of Schools*. Ethnography: Education, Washington, D.C. Center for Applied Linguistics, 1977.

Martínez, ... *Conocimiento, poder y cultura* y *La cultura y el poder*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, Costa Rica, 1982.

SECRETARÍA

UN VINCULO NECESARIO ENFOQUE SOBRE LA NECESIDAD DE CREAR UNA CONEXION ADECUADA ENTRE LA ENSEÑANZA SECUNDARIA Y LA UNIVERSITARIA EN COSTA RICA

Ramiro Porras Quesada

No se requiere hacer un análisis muy profundo de la situación de la educación en Costa Rica, para dar por ciertas las siguientes situaciones:

1. La mayoría de los estudiantes que ingresan a las Universidades no cuentan con los conocimientos necesarios para enfrentar adecuadamente algunos de los primeros cursos universitarios.
2. En el proceso de educación secundaria, los estudiantes no necesariamente adquieren las herramientas suficientes para efectuar con éxito, una investigación bibliográfica o de campo.
3. Pocos tienen en realidad el criterio necesario para discutir un tema, tener una posición clara y definida sobre un asunto, defender sus puntos de vista y escuchar con atención los planteamientos de los demás.
4. Es evidente su limitación para redactar adecuadamente un informe y en muchos casos, muestran además serios problemas con la ortografía.
5. Buena parte de los educandos acusa desinterés e insuficiencia en el conocimiento de la realidad nacional, la historia patria y el entorno mundial.
6. Muestran además otras deficiencias como malos hábitos de estudio y falta de responsabilidad y compromiso.

Aunque se podrían enumerar otras situaciones similares, es suficiente con las expuestas para plantear algunas preocupaciones y fundamentar este somero enfoque sobre la transición entre la enseñanza secundaria y la educación superior.

De esa realidad condensada en los puntos expuestos, no pretendo explicar sus causas. Más me interesa tomar como punto de partida algunos principios generales que se derivan de ella, a saber:

1. En general la educación secundaria no ha mostrado capacidad para atender estos problemas.
2. Los esfuerzos se han dado en forma aislada y los resultados positivos en ese campo provienen de muy pocos colegios.
3. Los exámenes de bachillerato no han podido tampoco corregir deficiencias acumuladas sobre todo porque la "nota de presentación" a las pruebas (que es el promedio de todos las materias de X y XI años, incluidas las "asignaturas especiales"), tiene un valor muy alto, por lo que muchos aprueban el bachillerato aún con notas bajas en las pruebas.

Cuando los jóvenes estudiantes ingresan a la Universidad se encuentran con la cruda realidad de no poder enfrentar adecuadamente los primeros cursos, lo cual provoca frustración, inseguridad, problemas de definición profesional y desubicación en las carreras. Así por ejemplo en la Universidad de Costa Rica,

uno de los primeros choques con la realidad para muchos estudiantes es el examen de ubicación de matemática -que entre otras cosas se realiza para determinar cuáles estudiantes pueden tener éxito en el primer curso universitario (Cálculo diferencial e integral). La promoción en este examen es tan baja, que obliga a la Universidad de Costa Rica a ofrecer el curso MA-0125 (Matemática Elemental), como una forma de llenar lagunas que deja el Colegio, aunque el mismo no forme parte de algunos planes de estudios. Lo más lamentable es que este curso también muestra promociones muy bajas con lo cual se hacen más evidentes las deficiencias de preparación.

El ejemplo de este curso es sólo ilustrativo y más allá del problema mismo, positivamente debe considerarse como una acción concreta de la UCR para no dejar en indefensión a los estudiantes que no siempre son culpables de su mala preparación. Pero no debemos perder de vista que la situación no se presenta exclusivamente en Matemática, sino que se extiende a otras asignaturas, lo cual agrava el problema.

De lo apuntado hasta ahora, no es muy aventurado concluir que hay un "eslabón perdido", un punto de enlace que falta entre la secundaria y la Universidad y sobre esta base deseo plantear una propuesta de solución.

Mucho se ha discutido en Costa Rica, acerca de la corta duración del año escolar. Visto como días calendario, horas lectivas o minutos de clase, es evidente que a lo largo del año se podría aprovechar mejor el calendario escolar ampliando el tiempo lectivo en días al año, horas al día o minutos por lección, y así intentar cubrir los mismos objetivos en menos años, con el fin de dejar oportunidad a una verdadera preparación preuniversitaria para los que realmente tengan interés de seguir ese camino. Aunque no pueden tomarse como base de una propuesta únicamente los aspectos cuantitativos, lo expuesto brinda un punto de partida importante.

Amplíemos el ámbito de análisis y consideremos entonces dos aspectos más: la necesaria acción del tiempo sobre los educandos, aspecto que va de la mano con su madurez; y la realidad del país en relación con la intención real que tienen los estudiantes de secundaria de todo el país, de ingresar a las Universidades.

Analicemos el primer aspecto. Los planes de estudio actuales presuponen una secuencia de conocimientos, a la par de una profundización de los tópicos en la medida que avanzan los años de estudio. Por ejemplo, un tema estudiado en séptimo año, sirve de base a otro tema que se estudia en octavo año. Pero también un tema se puede estudiar tanto en séptimo como en octavo con un nivel de profundidad diferente.

Ante esta situación, cabe preguntarse ¿con qué grado de precisión curricular están ubicados estos temas en los programas? ¿En qué medida la educación secundaria se afectaría si se condensa en el tiempo la asimilación de contenidos y el cumplimiento de objetivos? ¿Cuál es el margen de flexibilidad en el tiempo para no violentar el principio de la necesaria madurez de los educandos para enfrentar los diferentes contenidos y su profundidad? Estoy seguro que los expertos pueden brindar las respuestas adecuadas a estas preguntas.

Con respecto al segundo punto (la necesidad de ingreso a las Universidades), por un lado tenemos que la educación superior no es del interés de todos los egresados de educación secundaria debido a una serie de razones que podrían ser objeto de una exhaustiva investigación específica. Por otro lado, sabemos que el acceso a la Universidad es limitado y que no todos los que desean ingresar lo logran. Lo cierto es que sólo una minoría de los bachilleres de secundaria inician estudios superiores y sus posibilidades de éxito dependen, entre otros factores, de las bases académicas y de los hábitos de estudio, los que, para la mayoría de ellos, son inadecuados.

Partiendo de este análisis, parece muy claro que debe existir un período de enlace entre la educación secundaria y las universidades, obligatoria únicamente para quienes deseen seguir estudios superiores. Ello debe darse sin interferir en la obtención del título de Bachillerato en Secundaria para aquellos jóvenes que no seguirán en la Universidad. Es decir, se impone la necesidad de instalar un año previo a la Universidad que cubra las "lagunas" presentes en un estudiante, en cuanto a conocimiento y a hábitos de estudio, de tal manera que tengan mayor oportunidad de éxito en sus estudios superiores.

Pero el país no está en capacidad económica de incrementar en un año los planes de estudio; al contrario, requiere de mecanismos eficientes que faciliten la rápida inserción de los bachilleres a la producción del país. Por otro lado, las universidades no pueden incrementar el tiempo de graduación de sus estudiantes con cursos de nivelación que suplan los conocimientos que un estudiante debería haber adquirido en la educación secundaria, ni tener bajas promociones en los cursos derivadas de la carencia de bases sólidas de la secundaria, ni mucho menos bajar el nivel de los cursos para adecuarlos a las bases que traen los bachilleres de secundaria.

Entonces, es consecuente preguntarse lo siguiente:

- ¿Podrían comprimirse los programas de secundaria para ofrecer un bachillerato en sólo 4 años?
- ¿Se podría establecer una preparatoria de un año, únicamente para quienes tengan en sus planes ingresar a la Universidad?

Intentaré dar respuesta a esas preguntas. La primera, desde el punto de vista eminentemente cuantitativo, implica reducir los programas de 5 a 4 años sin eliminar objetivos ni dejar de cumplir adecuadamente con los programas, lo cual se podría lograr mediante una ampliación máxima del 25%, ya sea en el número de horas lectivas, en la cantidad minutos de las lecciones o en el número de días lectivos. Esto lo considero totalmente viable mediante una buena distribución de las horas adicionales entre los profesores. Además resultaría beneficioso para los padres de familia que, haciendo el mismo esfuerzo económico anual estarían seguros de una mejor utilización del tiempo lectivo diario, que al final reduce a cuatro años el período para obtener el bachillerato (en caso de que el alumno no desee ingresar a la Universidad) o lo mantiene en 5 años con una mejor preparación académica.

En cuanto a la segunda pregunta, es viable que la Universidad de Costa Rica o el conjunto de universidades estatales puedan establecer un convenio con el Ministerio de Educación Pública con el fin de colaborar estratégicamente en el planeamiento de ese

año de preparatoria. Sería un año en que el estudiante recibe la nivelación necesaria en Química, Física, Matemática, Redacción y Ortografía, Historia Patria y Lógica. Adicionalmente se le brindaría lo necesario para desenvolverse adecuadamente en métodos de investigación, presentación de informes escritos, presentaciones orales y trabajo en equipo; y por supuesto, recibiría la necesaria orientación vocacional. Este año adicional haría al estudiante acreedor de un diploma de Preparatoria a la Universidad, que sería obligatorio, junto con el título de Bachiller, para la admisión a toda institución de enseñanza superior del país.

En síntesis, la propuesta contiene los siguientes puntos:

1. Adecuar los programas de secundaria de tal manera que se pueda ofrecer el mismo Bachillerato actual en 4 años, sin variar objetivos ni dejar de cumplir con los programas, ni limitar la cantidad total de tiempo lectivo.
2. Establecer un V año de secundaria, obligatorio solamente para todo aquel que desee prepararse para su posible ingreso a la Universidad, quien obtendría el Diploma de Preparatoria.

Los beneficios serían muchos entre los cuales figuran:

- El resultado de la educación secundaria traducido en la obtención del título de Bachiller, se logra de una manera más rápida y conveniente para todos aquellos jóvenes que han decidido no optar por la Universidad.
- Como consecuencia de lo anterior, las opciones parauniversitarias serían tomadas por los interesados más rápidamente, ya que ellas no requerirían del año de preparatoria.
- El estudiante adquiere los conocimientos necesarios para tener mejores posibilidades de éxito en los estudios superiores.

- La enseñanza secundaria sería de mejor calidad ya que ese último año favorece principalmente la profundidad de los temas.

Por supuesto, en estas pocas páginas sólo se plantea la generalidad de la solución. La profundización de la propuesta, el análisis

de su implicaciones, la adecuación curricular, la definición de un período de transición, y todos los detalles propios de la puesta en práctica de un cambio de esta naturaleza, corresponden a la acción de los profesionales y técnicos en la materia, conjuntamente con quienes deben tomar las decisiones políticas requeridas.